



Madrid 16 de Abril de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 15

Oficinas: Serrano, 88, 2.º

#### SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, novela por Emilia Carlién (continuación).—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—Pasatiempo.—Patrones. Anuncio.

#### Crónica de la Moda.

LA Moda participa en estos instantes de las dudas y las vacilaciones del tiempo; no acaba de decidirse. Como en la atmósfera los vientos, luchan las diversas y encontradas tendencias en la esfera tranquila siempre, pero ahora agitada, de la elegancia y el buen gusto. Yo creo que las inclemencias atmosféricas, que las perturbaciones meteorológicas influyen en la actitud tanto de las damas que inspiran las novedades, como de las modistas que las ejecutan.

La forma Imperio, que es una reacción, aunque al tomar detalles del adorno moderno parece presentarse sin intransigencias, pugna por abrirse camino, desterrando por completo las draperías, que si exageradas prueban mal gusto, en el término medio prudencial reemplazan la monotonía de la línea recta con la gracia y el donaire de la línea curva.

Se han confeccionado ya muchos trajes del género que aspira á prevalecer. Son muy sencillos, sin draperías, estrechos, excesivamente ajustados por delante y en las caderas, y con ligeros pliegues ó frunces detrás. No hay que fiarse de las apariencias. Estos trajes sencillos, ingenuos, inofensivos, cuestan un dineral, porque los bordados con que se adornan son de un gusto exquisito, y, por



Núm. 1.—TRAJES PARA LUTO

Núm. 3.º del trimestre 2.º de 1888





NÚM. 2.—ENTREDÓS PARA CORTINONES

la última Moda la conservación de los graciosos y artísticos contornos, la disminución de los volúmenes que traspasan el límite de la naturalidad, y donde se desplegará la inspiración, el gusto y la magnificencia es en los adornos generales, en los detalles de las prendas, en eso que podríamos llamar variaciones sobre el mismo tema, el tema clásico de la elegancia y de la distinción.

Los tejidos de ligera y flexible lana, combinados con el moaré antiguo, cada día más en auge, liso ó con rayas de *pekin* satinadas, brochadas ó rizadas forman el fondo de los trajes de paseo, de visitas de confianza, de medio vestir. Para estos mismos casos, pero vistiendo más, se emplean los resposes de todas clases, combinados con sedas lisas ó labradas. Todo majado de bordados en la misma tela ó aplicados; porque, eso sí, la nota dominante y triunfante en toda la línea, es el bordado.

En nuestro periódico procuramos ofrecer los modelos prácticos, escogiendo en la escala cromática de la novedad, todo aquello que marca el gusto y la elegancia, sin las excentricidades y los caprichos pretenciosos; pero brindando á la imaginación meridional, y por lo tanto artística de las españolas, ancho campo para que elijan y combinen sus trajes y sus adornos. Mas al mismo tiempo que ponemos ante su vista los modelos discretos, posibles, prácticos y relativamente económicos, creo útil y de su agrado contar en esta *Crónica* todo lo que sucede en ese mundo en el que reinan siempre la belleza y la elegancia, pero á veces gobiernan la vanidad ó el absurdo.

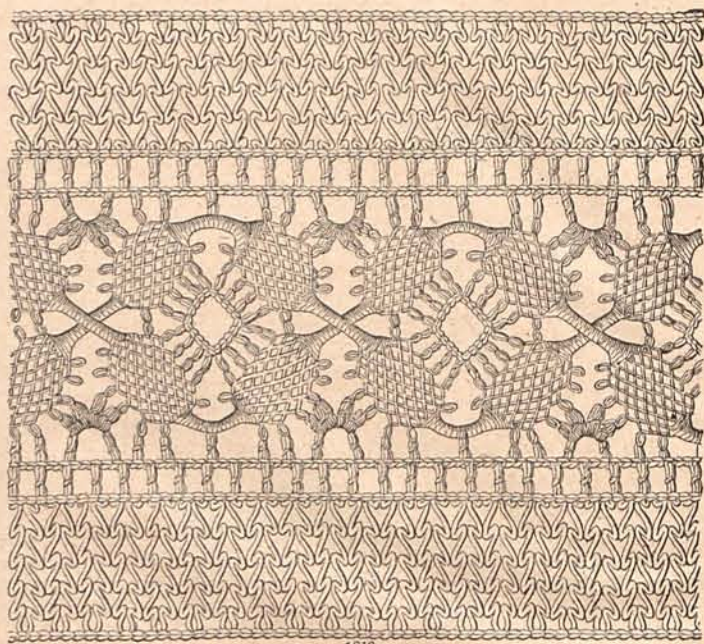
Con las telas que ya he indicado como las que más boga alcanzan y con los modelos, base de infinitas combinaciones que aparecen en LA ÚLTIMA MODA, nada más fácil á las lectoras que elegir aquí las grandes líneas de la forma, allá el detalle; esto suponiendo que el figurín completo no llene sus deseos. La conveniencia práctica de estas publicaciones en lo que se relaciona con la Moda, consiste en poseer un vasto museo de formas, estilos, detalles, para conocer de esta manera los rumbos que sigue la novedad y sujetarlos al gusto peculiar de cada una.

En cuanto á los adornos, la dificultad está en elegir, porque todos acusan un progreso artístico admirable y un gusto delicado.

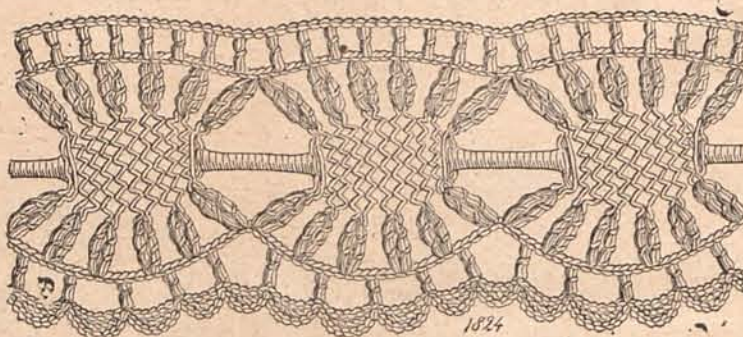
lo tanto, de una riqueza extraordinaria.

No podían estos trajes ser anónimos, y se los llama á la *Recamier* y á la *Emperatriz Josefina*. Todo lo que quieren las innovadoras; pero á pesar de sus deseos, el buen sentido, el juicio y sobre todo esa intuición peculiar en la mujer cuando se trata del traje y del adorno, hacen que la innovación señalada no pase del límite de la excentricidad.

Pero como no hay exageración que no corrija algún defecto, esa tendencia á los trajes escurridos ha traído la moderación en los drapados, resultando como verdadera expresión de



NÚM. 3.—ENTREDÓS PARA CORTINONES



NÚM. 4.—PUNTELLA QUE HACE JUEGO CON EL ENTREDÓS NÚM. 3

Hace dieciocho años que un joven que acababa de terminar la carrera de medicina con gran lucimiento, se enamoró de una joven que pertenecía á una familia de las más distinguidas del último Imperio. El padre de la bella señorita, descendiente de un general de los que más estimó Napoleón I, había sido ministro de Napoleón III y ocupaba una posición brillantísima.

La pretensión del novel médico, que verdaderamente enamorado pidió la mano de la joven, fué desechada.

—Cuando tenga usted una posición digna de la que yo ocupo, contestó el padre, hablaremos.

—Pues hablaremos, dijo con arrogancia el pretendiente desahuciado.

Pocos años después caía el Imperio, y el personaje, que había empeñado su fortuna en empresas arriesgadas, llegaba á la ruina.

El médico era un especialista distinguido, un operador célebre, y los honorarios que ganaba le conducían por ancha y cómoda senda á la fortuna.

Cinco años hace que, habiendo seguido las relaciones con la joven, obtuvo su mano.

La fortuna del Doctor se ha aumentado de tal modo, que hoy es millonario, y noches pasadas celebró con una fiesta espléndida la inauguración del magnífico hotel que ha mandado construir para habitar con su adorada compañera.

No intentaré la descripción de este verdadero palacio encantado: sólo diré que en todos los detalles de su construcción, de su adorno y hasta en el programa de la fiesta, presidió el talento inspirado por la felicidad.

Estos triunfos del talen-

□ Blanc. ■ Rouge foncé.  
■ Rouge moyen ■ Rouge clair.  
■ Brun foncé □ Brun clair.

■ Vert foncé. ■ Vert clair.  
■ Violet foncé. ■ Violet moyen.  
■ Violet clair.

NÚM. 5.—DIBUJO PARA CENTRO DE ALMOHADÓN





NÚM. 6.—CUERPO DE PRIMAVERA

to y de la virtud consuelan y animan al corazón humano.



NÚM. 7.—TRAJE PARA CASA

La bella esposa del doctor G., rindiendo culto á la moda de las flores, lucía un precioso traje, en el que todas las draperías estaban sujetas por delante con flores, todas distintas, las más lindas, y todas formadas con diamantes. Era de ver aquí un clavel, allí una margarita, más allá una rosa, y en los hombros, artísticamente colocados, una violeta, un tulipán, un alelí, que parecían á la luz cuajados de rocío sobre un fondo rosa pálido con toques de azulina, muy pálido también. Era un encanto.

La fiesta ofreció varias novedades que la Moda aceptará y propagará. La cena se sirvió en un espacioso invernadero, rodeado de flores tropicales y alumbrado por la luz eléctrica. En vez de sentarse todos los convidados á una ó dos mesas, hallaron innumerables mesitas para cuatro personas, lujosamente preparadas y con un servidor solícito. ¡Aquello parecía un restaurant mágico!



NÚM. 8.—TRAJE PARA CALLE

El cotillón fué también una novedad. Todas las señoritas que tomaron parte en él, recibieron como recuerdo de la fiesta brazaletes, sortijas, broches de oro y piedras preciosas y de mucho valor. También se repartieron bellísimos abanicos de encaje. En fin, un despilfarro. El talento no se libra de las debilidades.

Pero lo más nuevo y sorprendente fué el final, el desfile. Las parejas que habían tomado parte en el cotillón se colocaron á igual distancia unas de otras en el salón que daba acceso á la galería que conducía al vestíbulo.

Estaban colocados por este orden: una señora y un caballero, alternaban en la fila, separados á la distancia de dos metros. Cada señora tenía enfrente un caballero, y entre los dos sustentaban un arco formado con rosas naturales.

Aquella improvisada columnata, iluminada por la luz eléctrica, presentaba un aspecto encantador.

Todos los convidados desfilaron bajo los arcos de rosas, acompañados por las sonrisas y los saludos de las parejas.

No se ha hablado estos días en los círculos elegantes más que de esta función, con la que un pobre médico ha demostrado lo que pueden en nuestro siglo la fe y la perseverancia.



NÚM. 9.—TRAJE DE MAÑANA

Yo creo que quien ha podido en esta ocasión, ha sido el amor.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 10.—CUERPO FANTASÍA



EXPLICACIÓN  
de los grabados.

N.º 1. **Trajes para luto.**

1.º **Luto riguroso.** De cachemir de la India. Cuerpo fruncido por delante, adornado con un *plastrón* de crespón inglés y una ancha tira rodeando el cuerpo. Mangas lisas con carteras de crespón. Falda redonda con una ancha pala de crespón en el delantero y dos más estrechas en los costados; el resto de la falda es plegada á grandes pliegues. Largo recogido, adornado con crespón. Capota de crespón inglés, adornada con cocas de lo mismo. Largo velo en la parte de detrás. Tela necesaria: 11 metros de cachemir y un metro de crespón. 2.º **Traje de medio luto para niña.** — Es de lana blanca con lunares negros. Cuerpo blusa abierto sobre una camiseta de lana negra. Mangas lisas. Cuello, hombreras, solapas y carteras de lana negra. Lazo doble terminando la blusa. Falda completamente plegada. Sombrero negro, con grupo de plumas blancas. 3.º **Traje para señorita.** De cachemir. Cuerpo de punta, adornado con solapas de crespón inglés. Cuello y carteras de lo mismo. Falda plegada, cubierta por una drapería que forma *panier* en el lado izquierdo y *pouf* detrás. Una quilla muy ancha de crespón inglés adorna el lado derecho. Sombrero redondo de crespón, con una ala de plumas negras. Tela necesaria: 11 metros de cachemir y 5 de crespón inglés.

Números 2, 3,

# Panorama de sombreros.



NÚM. 11.—MODELOS DE SOMBREROS PARA PRIMAVERA Y VERANO

4 y 5. (Véanse  
Labores.)

N.º 6. **Cuerpo de primavera.**

— De bengalí color rosa, con ancho cuello vuelto, que baja en pico hasta la cintura, de tul bretón. Mangas lisas con adornos de tul. Lazos de cinta en el cuello, las mangas y la cintura. Sombrero Directorio de crin negra, adornado en la parte de delante con un penacho de plumas de avestruz.

N.º 7. **Traje para casa.**

— Falda y cuerpo de lana gris claro, completamente plegada. Larga túnica abierta por delante, de lana gris oscura. Un grueso cordón de pasamanería sujeta la túnica en la cintura. Mangas de capuchino con puño plegado de lana gris claro. Tela necesaria: 7 metros de lana gris claro y 5 de lana gris oscura.

N.º 8. **Traje para calle.**

— De lana y seda. El cuerpo, de faya francesa, está cortado á picos todo alrededor y bordado de *sutache*, dejando ver por delante una camiseta de lana plegada. Mangas lisas con carteras bordadas de *sutache*. Falda de seda plegada todo alrededor. Delantero de seda cortado en grandes almenas y completamente cubierto de *sutache*. Recogido formando punta por delante, ancha pala en el costado y *pouf* por detrás. Tela necesaria: 10 metros de faya y 6 de lana doble ancho.

N.º 9. **Traje de mañana.**

— De lana verde manzana. Cuerpo abrochado en el lado con una ancha solapa de



terciopelo más oscuro que la lana y redondeado en el costado izquierdo. Falda plegada, compuesta de grandes palas alternando con pequeños pliegues. Sobre-falda muy corta, fruncida por delante y por detrás formando *pouf*.

Núm. 10. **Cuerpo fantasía.**—De tela moteada. Talle redondo, caprichosamente adornado con tiras de seda anudadas. Sombrero redondo con el ala muy vuelta todo alrededor, adornado con un lazo doble de cinta y un bonito ramo de flores.

Núm. 11. **Gran panorama de sombreros.**—  
1.º *Capota de tul perlado.*—Adornada con un rizado de tul perlado mezclado con cocas de cinta color rosa. Una tira de tul perlado parte del lado izquierdo de la capota y se sujeta en el hombro derecho con un lazo de cinta rosa.—2.º *Sombrero de crin.*—Ala vuelta, adornada con un doble lazo de cinta y dos alas de plumas que se colocan en la parte de detrás.—3.º *Capota de vaja negra.*—Rodeada de flores de pasamanería de oro. Las bridas y un abullonado que adorna la copa de la capota, son de tul negro listado. Un doble lazo de cinta y un bonito *sprit* completan esta graciosa capota.—4.º *Capota de crin blanca.*—El ala de esta capota es de pasamanería. Un lazo con multitud de cocas y un rizado de tul perlado adornan la parte de delante. Bridas de cinta.—5.º *Capota de surah.*—Bordado de pasamanería. Bridas de *surah*. Ramito de flores en el lado y cocas de cinta enlazadas en un rizado de encaje.—6.º *Sombrero para niña.*—De muselina de seda blanca. El ala, que es muy grande, está forrada de muselina plegada. Un gran penacho de plumas de avestruz cubre la copa.—7.º *Sombrero para niña.*—De paja inglesa gris claro, con el ala vuelta y forrada de encaje blanco. Un abullonado de tul enlazado con plumas y cintas adorna la copa de este sombrero.—8.º *Capota beguin.*—Con fondo de tul plegado. Una tira de terciopelo bordado de azabache rodea la capota. Un bonito ramo de flores menudas, mezclado con cocas de tul, adorna la parte de delante.—9.º *Sombrero para señorita.*—Es de paja con el ala forrada de terciopelo. Un lazo con múltiples cocas cubre la copa.—10. *Sombrero para niña.*—De copa baja y ala muy levantada por delante y forrada de encaje abullonado. Gran pluma de avestruz sostenida por cocas de cinta adorna la copa.—11. *Sombrero para niña pequeña.*—De muselina de seda fruncida. Adornado con multitud de lacitos y un penacho de plumas.—12. *Sombrero redondo.*—De paja inglesa con la parte superior del ala adornada de terciopelo. Gran penacho de plumas y lazo de cintas.—13. *Sombrero de paja inglesa.*—Con el borde vuelto todo alrededor. La copa está enteramente cubierta de lazos de cinta y cocas de paja enlazadas con plumas.—14. *Toca de paja.*—Con el ala forrada de terciopelo abullonado. Dos grandes alas de pluma sirven de marco a un lazo de cinta de moaré.—15. *Sombrero de paja.*—Con el ala recta adornado con un abullonado de encaje.—16. *Sombrero para señorita.*—Es de paja con bridas de seda. El ala está forrada de terciopelo. Una ancha cinta de seda rodea la parte alta de la copa, y formando un gran lazo delante, cubre el pie de un penacho de plumas.

## LABORES

Núm. 2. **Entredós para cortinones.**—Este género de entredós está muy de moda para adornar cortinones de comedor o gabinete; se pueden hacer lo mismo blancos que de color crudo o encarnado. El núm. 2 se compone de tiras de trencillas colocadas a lo largo y unidas al fondo, que lo forman trencillas más estrechas, por medio de presillas de 5 puntos de cadeneta, después se hace en la parte exterior una vuelta de barritas separadas por un punto de cadeneta.

Núm. 3. **Entredós para cortinas.**—Se hace lo mismo que el anterior. Las trencillas se colocan cruzadas, en la forma que representa nuestro dibujo y se unen entre sí por medio del crochet. La parte exterior del entredós está formada por una trencilla de piquitos.

Núm. 4. **Puntilla que hace juego con el entredós núm. 4.**—Se emplea la misma trencilla, solamente que en vez de cruzarla se coloca a lo largo y se rodea de la labor siguiente. Parte inferior, una vuelta de 2 barras dobles separadas por 3 puntos de cadeneta, sobre la que se hace otra vuelta de barras sencillas, separadas por 5 puntos de cadeneta, y por último, dos vueltas de 5 puntos de cadeneta para formar el festón. La parte superior se compone de dos vueltas,

una de 2 barras dobles, separadas por 3 puntos de cadeneta, y otra de barras sencillas, separadas por 2 puntos.

Núm. 5. **Dibujo para centro de almohadón.** Los colores van indicados por signos al pie del grabado, y son: blanco; encarnado oscuro; encarnado mediano; marrón oscuro; marrón claro; verde oscuro; verde claro; violeta oscuro; violeta mediano y violeta claro.

Núm. 12. Hoja de dibujos artísticos para bordados, cuya explicación se halla al pie.

## LAVINIA

POR EMILIA CARLEN

(Continuación) (1).

Allí los esperaba el coronel Hermán de Rosenberg, tan zaherido por Julia. Apenas contaba treinta años; pero ante la severa rigidez de su aspecto, parecía que nunca había sido joven, ó, por lo menos que una inmensa desgracia ó un carácter misántropo habían borrado en él prematuramente todos los signos de la juventud. Pero si sus facciones, acentuadamente masculinas y de una gran regularidad y corrección, no revelaban en aquel momento la suprema felicidad propia de la situación en que se hallaba, acusaban una satisfacción pasiva, un bienestar tranquilo.

—Vea usted, amigo Hermán, cómo se trata a las niñas rebeldes, dijo Rodolfo, depositando en un sillón su preciosa carga.

—Mi sombrero, mi sombrero! repetía la caprichosa Julia, moviendo con graciosa impaciencia la cabeza.

—Bien podías haberlo traído, dijo Rodolfo. Apesar de lo cual subió precipitadamente en busca del sombrero.

—Ya ve usted qué amable y qué bueno es mi marido, ¿no es verdad? insinuó la joven dirigiendo una mirada de triunfo al Coronel.

—Sí, señora, muy amable, contestó éste con una indiferencia que probaba no haber comprendido ni la lección ni el epigrama.

—¡Este hombre me mataría a pesadumbres si tuviera la desgracia de ser su esposa! pensó Julia al mismo tiempo que se levantaba para dirigirse en busca de Lavinia; pero instantáneamente apareció en el dintel de la puerta de un gabinete contiguo una verdadera estatua de alabastro, envuelta en negro y drapeado ropaje.

—¡Dios mío!... ¡Qué pálida estás! exclamó Julia al verla, poseída de sincera inquietud.

Lavinia le dirigió una mirada afectuosa, y se acercó a su futuro. Al verla los ojos del coronel se animaron, pero muy pronto se dibujó en su rostro la expresión de un asombro doloroso.

Lavinia le saludó con frialdad, y aunque él respondió del mismo modo, sin embargo, su acento acusaba una ternura extraña, cuando al estrechar su mano y llevarla a sus labios, dijo:

—Parece que sufre usted, Lavinia. Si quiere usted, aplazaremos la ceremonia y el viaje.

—¡Oh, no, de ningún modo! contestó con viveza; no estoy enferma; sólo me siento... así... algo agitada, y es natural que esto suceda.

—En ese caso... esperaremos a que usted se reponga.

—No... estoy dispuesta... vamos.

—¡Vaya una boda! dijo Julia al oído de su Rodolfo, al tiempo de subir al carruaje después de Lavinia. Su esposo no respondió; pensaba en el porvenir de su hermana, y suspiraba con tristeza al observar la palidez de su semblante. Poco después, cuando los cuatro ocuparon sus asientos, fijando alternativamente sus miradas en Julia y en Lavinia, no pudo menos de fijarse en el diverso destino de las dos. ¡Julia tan amada y tan feliz! ¡Lavinia tan triste y sin más esperanza que un afecto amistoso!

El carruaje partió.

Julia estaba impaciente por ver el desenlace de aquella comedia que á ratos la divertía y á ratos la mortificaba.

## II

En las afueras de la ciudad había una fonda adonde en el invierno extendían sus paseos en trineo muchas personas distinguidas de la población, y que en las tardes de los días de fiesta reunía á los aldeanos de las cercanías en animadas fiestas y retozones bailes.

En otoño solía estar desierta, pero aquel día el dueño iba á disfrutar del honor, raro por cierto, de ver celebrar una boda aristocrática, si podía llamarse así á la siniestra ceremonia que iba á verificarse, con asistencia de unos cuantos amigos de los novios, de tan lúgubre aspecto como ellos.

Cuando el coche del Coronel se detuvo en la puerta de la fonda, el eclesiástico, los testigos y los amigos esperaban, y la comida estaba dispuesta.

Las escasas señoras que formaban parte del cortejo cambiaban sus impresiones poco favorables á la ventura de los que iban á unirse.

—¡Compadeceo á la noviat decía una.

(1) Véase el núm. 14.

—No vive un año, créame usted, respondía otra. ¡Ya parece un cadáver!

—¿Por qué se habrá resuelto á dar su mano á eso ogro?

—¡Aseguran que es hombre de una gran rectitud!

—¡Qué importa, si es taciturno, terco y egoísta!...

—Quizás exageran los que así hablan.

—No, por cierto... Es un salvaje: estimará seguramente la sociedad de sus perros de caza más que la de su esposa. Y luego, ¡es un tirano, un déspota! No sólo quiere que le obedezcan ciegamente; es preciso que adivinen sus deseos.

—¡Lo que es en eso, todos los hombres se le parecen!

—De todos modos, preciso es convenir que esta boda es la cosa más singular del mundo.

—He oído decir que Luis, el prometido de Lavinia, la hizo, poco antes de expirar, una confesión, y que por su...

—¡Silencio!... ¡Ella llega!

La puerta de la sala se abrió, y Lavinia entró del brazo de su hermano, dirigiéndose con paso resuelto al sitio que le estaba destinado, y donde poco después llegó el Coronel.

En aquel momento no estaba tan pálida como cuando se presentó ante su futuro. Notábase en la expresión de sus facciones que había tomado una resolución inquebrantable.

Una vez reunidos todos, se dirigieron á una capilla próxima donde debían recibir la bendición nupcial los contrayentes, y terminada la ceremonia con gran sencillez y sobriedad, tornaron los desposados y sus amigos á la fonda, y tomaron asiento á la mesa, donde esperaba una abundante y escogida comida.

Por más esfuerzos que hacían los comensales para quitar á aquel banquete la tristeza que parecía envolverle, no conseguían que reinase la animación propia de los festines nupciales.

Los desposados cambiaron breves y ceremoniosas frases con los que aprovechaban las ocasiones de felicitarlos, y sólo Julia de vez en cuando alteraba el silencio y el aspecto fúnebre de la fiesta obligando á su marido á llamarla al orden, con furibundas aunque siempre cariñosas miradas.

Llegaron los postres, y ni un brindis, ni un voto por la felicidad de los recién casados.

Al fin terminó la comida, y con pretexto de que el viaje que debían emprender era largo, se despidieron de sus amigos, dándoles gracias por haberles honrado con su presencia.

—¡Qué diferencia entre esta boda y la tuya! dijo á Julia una de sus amigas.

—¡Ya lo creo! contestó la joven. Como que á nuestra boda asistía el amor, y aquí ha brillado por su ausencia.

Los comensales se alejaron y los desposados volvieron al carruaje en compañía de Julia y de Rodolfo.

El Coronel se sentó en el testero, enfrente de su enemiga, y Rodolfo á su lado, enfrente de Lavinia.

Julia no tardó en dormirse, aprovechando el silencio de sus compañeros de viaje.

Rodolfo dirigió algunas preguntas á su hermana, que fueron contestadas con el mayor laconismo.

Al cabo de un rato, y lleno de ansiedad por la actitud de Lavinia, cogió su mano y notó que estaba ardiendo.

—¿Sufres? le preguntó.

—No, por cierto.

—Es inútil que lo niegues... Mire usted, Hermán, añadió Rodolfo, juntando las manos de los esposos... Creo que tiene fiebre.

—También á mí me lo parece, contestó el Coronel con la mayor indiferencia.

Separó su mano de la de Lavinia sin haberla estrechado, y bajando el cristal de la ventanilla sacó un poco la cabeza y encargó al cochero que apresurase la marcha.

—Mi Coronel, el camino es muy malo, respondió el auriga.

—No hay tal cosa; obedece.

—De ningún modo! exclamó Julia despertándose sobresaltada. Mande usted parar para que yo me baje, ú ordene usted al cochero que nos lleve despacio. No tengo gana de que volquemos.

—No tenga usted cuidado; el cochero sabe su obligación, y los caballos mejor aún que él.

—A mí me va á dar algo si seguimos dando estos tumbos.

Rodolfo, inquieto al ver el temor que asaltaba á su mujer, unió á los suyos sus ruegos.

Lavinia, por su parte, nada dijo. Sabía que su marido tenía muy poco apego á la vida, y mucho afán de que su voluntad fuese siempre respetada. Sin embargo, el Coronel, al oír las súplicas de Julia y de Rodolfo, dijo al cochero con marcada ironía:

—Ve al paso... las señoras se asustan.

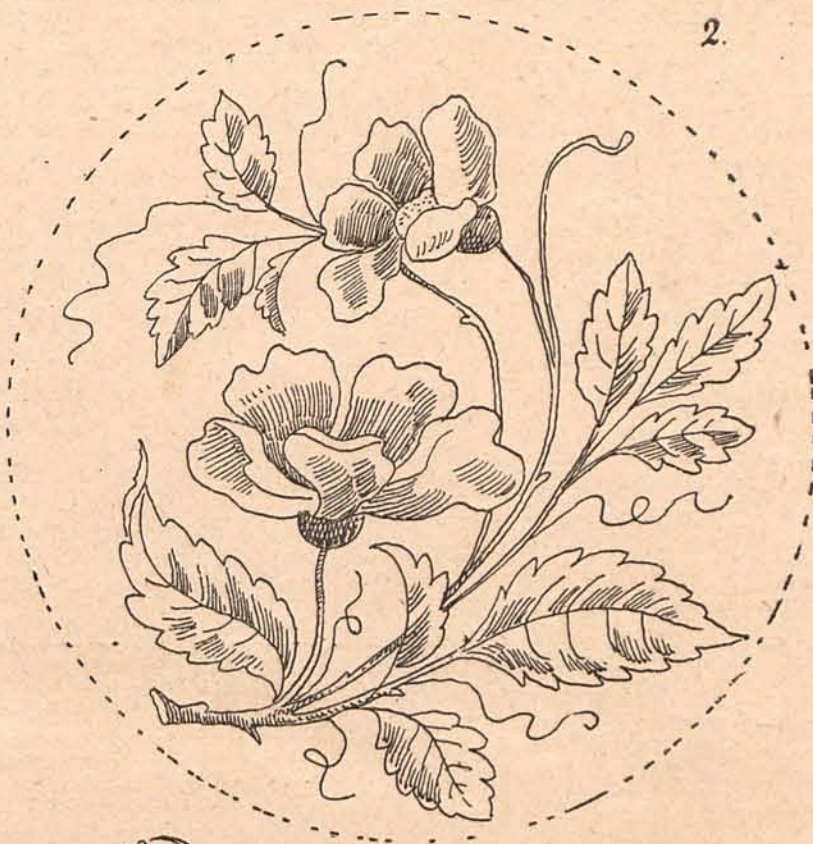
Después guardó silencio hasta que llegaron al castillo, y sólo al dar la mano á Lavinia para que se apeara le preguntó con acento sardónico si también había experimentado temor durante el trayecto.

—No por cierto, contestó. Cuando aseguré usted que los caballos y el cochero sabían su obligación, me tranquilicé por completo.



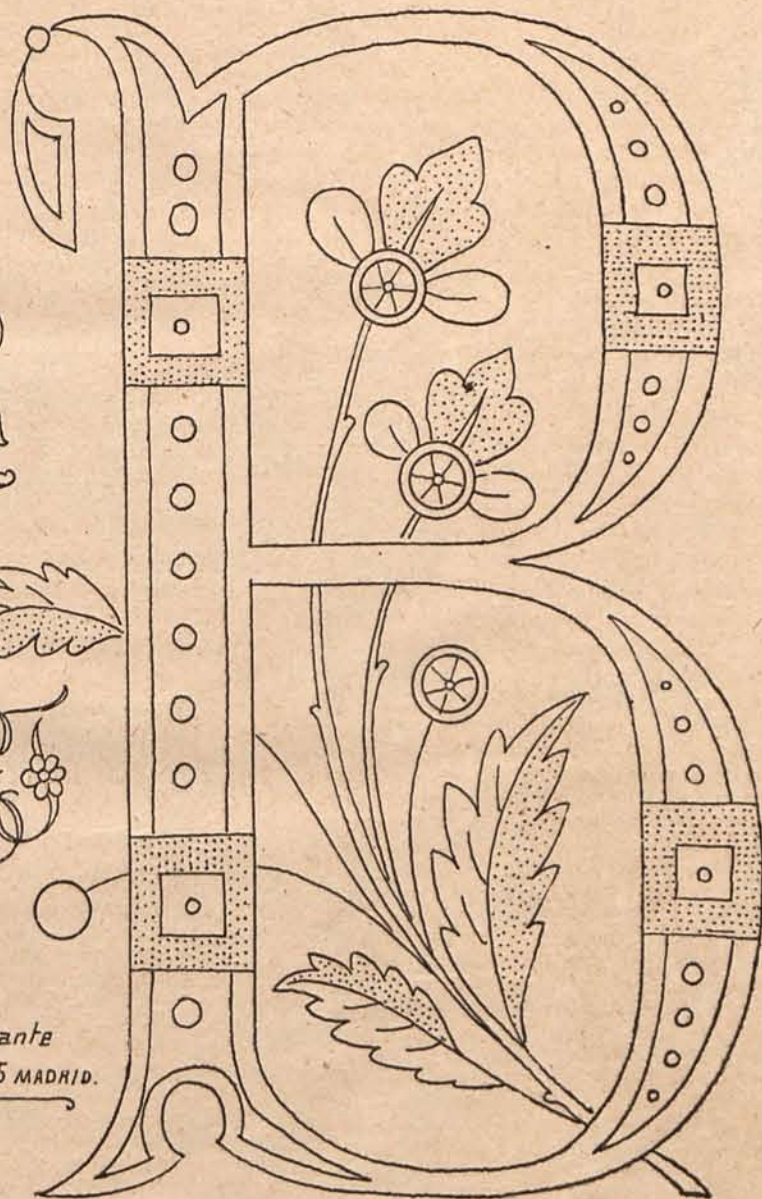
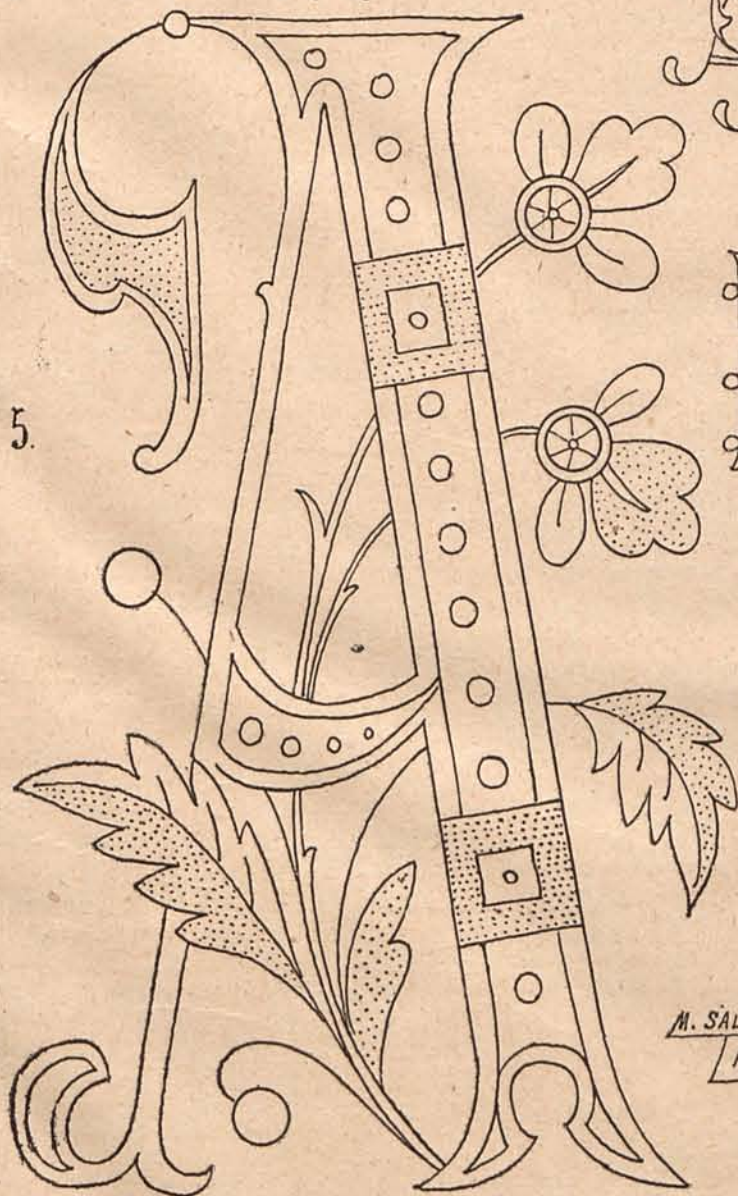
# DIBUJOS ARTISTICOS PARA BORDADOS

2.



4.

3. Manuela



M. SALVI. Dibujante  
REINA 25 MADRID.

Retienc en zinc, Noblejas, 7.

Núm 1. Dibujo de pan allia para vela, bordada sobre gro blanco con torzales de colores. —2. Acerico bordado sobre terciopelo color gra ate con sedas argelinas al matiz. —3 y 4. Nombres para marcar pañuelos. —5. Principio de abecedario para marcar sábanas al realce, punto de armas y ojete calados. —6. Enlaces A, P, R, C, para marcar pañuelos de niños. —7. Enlace L, F, para ídem.



—Y, sin embargo, no crea usted que es una heroína, dijo Julia.

—Certo que no; pero haré lo posible por serlo para agradar á mi esposo, que no comprende el miedo.

El Coronel se sonrió y dijo:

—No tema usted, Lavinia; no es mi ánimo someter su bravura de usted á pruebas demasiado difíciles.

Los cuatro viajeros penetraron en un espacioso salón, donde permanecieron conversando algunos momentos.

Lavinia hizo ademán de levantarse como para despedir á sus hermanos, y las dos ó tres veces que ejecutó este movimiento volvió á sentarse, como dominada por una fuerza misteriosa.

Por fin, una mirada afectuosa del Coronel la decidió; y comprendiendo la orden que aquella mirada entrañaba, se levantó, estrechó la mano de Rodolfo, se inclinó ligeramente al pasar al lado de Hermán, y se alejó en compañía de Julia.

(Se continuará.)

## ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Es de presumir que el tiempo haya sentado la cabeza cuando estos *Ecos* lleguen á oídos de las lectoras.

¡Así no es posible vivir!

O mete en cintura á la Primavera y la obliga á cumplir su deber, ó es tan culpable como ella y será preciso suprimirle!

¡Suprimir el tiempo!

—¡Ah, sí... sí! exclamarán los que son felices.

—¡Oh! no... no! dirán con ansiedad los que del viejo del reloj de arena esperan la ventura que les falta. Tenemos el derecho de quejarnos; pero el tiempo tiene el de hacer su gusto, y hay que tomarle como es.

No vale rebelarse; hay que resignarse.

¡Y aplaudir sus gracias! ¡Vaya! ¡No ha sido floja la broma que nos dió el otro día!

Nos acostamos bajo la influencia de una temperatura agradable.

—¡Cambio de luna! nos dijimos. Gracias á Dios, va á empezar el buen tiempo. En cuatro días se cubrirán los árboles de hojas, el campo de flores y el Parque de Madrid de lilas.

Y al día siguiente cubría las calles una capa de nieve.

¡Los lilas éramos nosotros!

El único consuelo que nos queda, nos colocaría en la categoría de los tontos.

Mal de muchos, ya saben ustedes lo demás.

Porque en toda Europa sucede lo que en España.

En París se hallan aún en pleno invierno. Los que pueden emigran en busca del sol, cogen la maleta, y en marcha.

Niza y Cannes están de bote en bote.

Algunos que han leído en las novelas, brillantes descripciones del cielo hermoso de nuestro país, han llegado á Madrid, se han acostado, y al levantarse han preguntado al camarero:

—¿Me hace usted el favor de decirme por dónde anda el cielo de España?

Los que han ido á la feria de Sevilla han tiritado.

Y eso que por allí se usan unos ojos de fuego capaces de derretir la nieve.

Pero, en fin, para todo hay remedio en este mundo, y casi siempre son las mujeres las que lo encuentran y lo regalan generosamente.

¿Qué dirán mis lectoras que han ideado muchas señoras parisienses para distraer el mal humor y llenar agradablemente las tardes y las noches?

Pues inspiradas por el sentimiento más femenino y más hermoso de todos, la caridad, se han convertido en obreras.

Los salones más elegantes se han transformado en talleres. En ellos se reúnen las damas, y con un pedazo de terciopelo, un retazo de seda, un fragmento de *peluche*, fabrican objetos preciosos, otras hacen bordados primorosos, otras pintan platos, ó ilustran objetos de madera. En una palabra, confeccionan multitud de frusterías elegantes y bonitas con destino á los bazares que se improvisarán, encargándose ellas mismas de la venta de los artículos que fabrican, cuyos productos aliviarán la miseria de los pobres.

Hay duquesas que bordan primorosamente, banqueras que pintan acuarelas, señoras de magistrados severos que visten muñecas á las mil maravillas.

Después, cuando el tiempo éntre en razón, y la Primavera sonría, se constituirán las tiendas en preciosos jardines, y las obreras se convertirán en vendedoras.

¡Qué gusto regatear con ellas!

En Londres, donde la pobreza no puede esperar, se ha celebrado ya una de estas ventas caritativas, y sólo la condesa de París, que vendía flores, realizó en tres jornadas 100.000 francos.

En Madrid y en las capitales de provincia donde también hay lágrimas que enjugar, podían organizarse primero los trabajos y luego las ventas.

Seguir esta moda, es practicar dos virtudes á la vez: la virtud del trabajo y la de la caridad.

Barcelona ha inaugurado la Exposición universal. Aún se pasará un mes antes de que el público pueda admirar la realización de ese pensamiento atrevido con que una de las provincias ha honrado á la madre patria.

Pronto se dice:

—¡Vamos á hacer una Exposición universal!

Realizar el deseo es lo difícil; pero los catalanes, hay que reconocerlo, cumplen lo que prometen, cueste lo que cueste.

Todas las demás provincias deben ver con satisfacción ese triunfo de una de sus hermanas.

La gloria es para todas, es para España, y no debemos escatimar alabanzas á los que, no sin grandes sacrificios, han logrado que no seamos menos que Filadelfia.

LA ÚLTIMA MODA, cuando ya todo esté instalado y acuda el público á ver, al mismo tiempo que el certamen, los grandes progresos que en todo ha realizado Barcelona en los últimos años, describirá cuanto en la Exposición pueda interesar á las señoras.

Entretanto felicita cordialmente á la provincia que ha decidido hacer á Europa los honores de España.

Para terminar, una afirmación que he leído en el álbum de una duquesa muy conocida por su improvisada fortuna.

La suscribe un político de los más influyentes.

«Tres seres, dice, van siempre derechos al fin que se proponen, aunque parezca que se alejan de él: el diplomático, la mujer y el cangrejo.»

¿Será verdad?

JUAN DE MADRID.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

R. G., de Tudela.—Gracias. Lo de los Vales se refiere á las suscripciones que reparten los centros, no á las directas.

E. T. de B.—Hemos consultado y nos dicen que hay dos sistemas: el progresivo y el instantáneo. La *Tintura sin igual*, que cuesta en Madrid 3,75 pesetas, ó el *Restaurador Alén*, que cuesta 9, sirven para el primer sistema. La tintura inglesa de Desnours para el segundo.

M. T. A. O., de Madrid.—Siento en el alma lo que usted me dice, y algunas otras se hallan en el caso de usted. En adelante no sucederá, porque la experiencia enseña.

A. C. de A.—Con un pegadito de ungüento de diablón se reblandece el callo, y por regla general se desprende naturalmente con la raíz. Según el Doctor, es uno de los más eficaces remedios.

M. C. de M.—Es una excelente idea, y la aceptamos con gratitud. Esperamos, pues, la lista con señas de las señoras de esa población á quien usted juzgue que debemos enviar prospectos.

R. B., de Pontevedra.—Trabajo va á costar lo que usted tan justamente desea; pero la complaceremos. No atribuya la tardanza á negligencia de nuestra parte.

P. E., de Pamplona.—La Redacción en masa queda agradecidísima á sus bondadosos elogios. Son lo que se llama un ramo de flores completo.

C. R.—No olvidaremos sus indicaciones. A las modistas no es extraño; pero advierta usted que los patrones que servimos se cortan de expreso en París. Si, señora, tiene usted opción á los regalos por sorteo.

P. M., de Cartagena.—Procuraremos complacer á usted lo más pronto posible.

A. C.—Procuramos hacer lo que usted desea, y ya se han publicado figurines en esa forma. Examine usted los números de la colección. Con todos no es posible.

R. B., de Oviedo.—No tenemos muestrario de telas; pero si usted pide lo que desea al almacén de la Isla de Cuba, de seguro la complacerán.

M. I., de Torrelaguna.—Está usted servida. Diga qué letras le faltan. Contestaremos á su pregunta. Hoy no podemos de una manera eficaz como deseamos.

Riaglo.—Se buscará el catálogo que usted desea, y se le remitirá. Mande cuanto quiera, en la seguridad de que mi mayor gusto es servir á las suscriptoras.

La admiradora de Matilde Díez.—Recibidas las 2,50 pesetas; se le han remitido los dos ejemplares que ha pedido usted de *El Juguetito nuevo*. ¿Van ustedes á representarlo? Si es así, escribame el efecto que produce.

G. T., de Liérganes.—Se ha recibido el importe de los patrones. No hay de qué, señora: lo he hecho con el mayor gusto.

LA SECRETARIA.

## PASATIEMPO

### CHARADA

La que me llama una tres,  
me insulta; pero en piropo  
el insulto se convierte  
si con acento amoroso  
me llama dos una y tercia,  
ó por lo menos el todo.

(La solución en el núm. 17.)

## SOLUCIÓN Á LA CHARADA DEL NÚM. 13.

Sola se queda en el mundo

la que pierde á su marido,

y aunque la den sopa boba,

no hallará á su pena alivio;

paso los demás pesares,

que de la viudez son hijos,

y que solamente acaban

en el lúgubre recinto,

donde la pala sepulta

para siempre el cuerpo frío.

Y ahora, si á alguna lectora

le está el gabán algo chico,

que le ensanche la solapa,

solución del acertijo.

ADOLFINA ANGUITA,

de Madrid.

Además la han acertado la señora doña Obdulia Echenique de Cuartero, de Madrid, la señorita doña María C. de Morales, de Jerez, y la señorita doña María González, de Motril.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las dificultades que ofrece la propaganda en los grandes centros de población y el deseo de facilitar á las suscriptoras la adquisición de los números del periódico, abonando su importe al recibirlo, nos obligó á confiar la explotación de LA ÚLTIMA MODA al Centro de suscripciones que dirige con crédito e inteligencia D. Antonio Romo, y del que forman parte antiguos y honrados repartidores. Pero como éstos tienen que valerse de dependientes, conviene que las señoras suscriptoras conozcan bien sus derechos para que hagan las reclamaciones oportunas. Nuestra Administración se entiende directamente con el Sr. Romo, al cual entrega puntualmente los ejemplares para el servicio. Además cumple religiosamente sus compromisos.

De cualquier falta que noten las suscriptoras pueden quejarse, bien á nuestra Administración, ó bien al Centro que dirige el señor Romo, calle Aneha de San Bernardo, núm. 48. De las faltas ó errores que se cometan, no es responsable nuestra Administración; pero si necesita saberlas para poner un correctivo. Reiteramos á las señoras suscriptoras el encargo de que no se desprendan de los Vales de las cubiertas aunque no hayan obtenido premio, pues les servirán en su día.

Ha comenzado en Madrid el reparto de los bonos. De provincias aún no nos han comunicado la inversión que desean dar las agraciadas á sus premios.

## PATRONES

Es inútil pedirnos patrones que no sean de los modelos que publica LA ÚLTIMA MODA. Este servicio se ha montado con tal regularidad, que los pedidos se despachan en ocho días á lo sumo. Muchos, sólo tardarán los cinco ó seis necesarios para escribir á París y recibir la respuesta. Al hacer el pedido de los patrones, se debe remitir su importe, y 50 céntimos para el certificado; pues de lo contrario, no respondemos del envío. Cuando las cartas exijan contestación por el correo, se acompañará un sello de 15 céntimos.

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.

Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.

Contorno del cuerpo á la altura del pecho.

Cintura.

Ancho de la espalda.

Largo desde el sobaco á la cintura.

Largo de la manga.

Contorno de las caderas.

Largo de la falda.

## TARIFA DE PRECIOS

### PARA SEÑORAS

	Pesetas.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta <i>fichú</i> ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

PARA SUSCRIPCIONES Y RECLAMACIONES DE MADRID, ADUDASE AL CENTRO DE D. ANTONIO ROMO, CALLE DE SAN BERNARDO, 48, PRINCIPAL (ENTRADA POR LA TRAVESEA DE LA CRUZ VERDE), Ó A LA ADMINISTRACIÓN: SEKRANO, 88, 2.º, DE 10 Á 5.

## La Última Moda.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REVISTA SEMANAL	
	Directa.	Por comisionado.
En la Península... (Tres meses)	3 pesetas.	3,50 pesetas.
... (Seis meses)	6 "	7 "
... (Un año)	12 "	14 "
En Portugal... (Seis meses)	1.200 reis.	1.500 reis.
... (Un año)	2.400 "	3.000 "
Cuba y Puerto Rico (Seis meses)	"	2 pesos.
... (Un año)	"	4 "
Filipinas... (Un año)	"	6 "

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido el periódico á domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.